

Tema: TEOLOGÍA Y BIOÉTICA

Lic. LAURA ARCO

Hoy, en los albores del siglo XXI, es más oportuno que en cualquier otro tiempo de la historia humana utilizar la palabra “mundo” para referirse al sistema que abarca a toda la humanidad, y esto es gracias a la globalización producida en el siglo XX. Las crisis ya no afectan a una sola región del planeta sino que la conmoción producida en una, sacude los puntos más remotos. Pretender resolver las crisis por separado, es decir, sin una visión de conjunto, es tan inútil como pretender vencer a Hydra cortando una cabeza por vez. Si se pretende superar la crisis mundial actual debemos buscar el mal de fondo y éste tiene que ver con la significación de la educación. La educación en valores o educar al hombre con valores es mucho más que instrucción y capacitación, es posicionar, o re-posicionar al ser humano para administrar todos los recursos, los propios y los naturales. Ésta es la clave para la humanidad del siglo XXI.

Sociólogos, analistas económicos, observadores y críticos de las realidades nacionales e internacionales, especialistas en geopolítica coinciden en sus diagnósticos al afirmar que la crisis mundial que afecta todos los órdenes de la vida humana, radica en una profunda crisis de valores.

Tal vez esa crisis empezó con la teoría darwiniana que rechaza la paternidad de Dios y propone al simio como progenitor de la Raza Humana, con lo cual el hombre renuncia a verse a sí mismo y a los demás como portadores de la imagen y semejanza de Dios y acepta la imagen y semejanza del mono.

Por otra parte, la declaración *“Dios ha muerto”* de Nietzsche y su proclamación del superhombre, la Revolución Atea en Rusia y la Gran Guerra Mundial contribuyeron a formar una nueva cosmovisión que se fue completando y fortaleciendo en las primeras décadas del siglo XX. Esta nueva cosmovisión consideró lícito alcanzar el progreso económico, científico y tecnológico a costa de vidas humanas, como se verificó en los campos de concentración alemanes, por ejemplo.

Al separar al hombre de su Creador y negarle su herencia se produce inevitablemente una fractura profunda en el hombre como individuo y en la sociedad, en tanto que ésta es la resultante de las relaciones entre semejantes.

El hombre tiene un centro y éste es Dios. Nació en la mente de Dios, allí fue planeado y de sus manos obtuvo su forma. No surgió por generación espontánea ni por una combinación bioquímica casual, ni obtuvo su espíritu del mono mejor dotado. Cuando esta verdad es intencionalmente ignorada se cae en un vacío y ese vacío se llama Absurdo. La vida es un absurdo, el hombre y sus anhelos son absurdos. Considerar que la existencia toda está sumida en la nada y que no hay nada más allá de esta existencia natural, coloca al Nihilismo como sustrato y fundamento de todo acontecer y accionar del hombre. Cuando el hombre se niega a ser imagen de Dios, a expresar su semejanza con Él y no acepta que ha sido creado y diseñado por Él con un propósito, todo se vuelve relativo. El hombre se queda sin su trascendencia y por lo mismo, él convierte en una simple variable en la producción mundial. Deja de ser el administrador sabio, fiel y responsable que debe señorear sobre toda la Creación.

El maquiavélico *“fin que justifica los medios”* marcó los nuevos rumbos de la Humanidad. Se impuso en las diversas esferas de poder y toma de decisiones. Asesinar a miles con explosiones nucleares, dañar la capa de ozono, producir armas químicas, crear nuevas enfermedades, el aborto, la clonación y la eutanasia, todo, parece estar justificado.

Como se puede verificar, la Ética, esa parte de la filosofía que trata la moral y las obligaciones del hombre quedó fuera de toda discusión relacionada con el control del planeta.

Es la reserva moral del individuo la que marca el rumbo y la efectividad positiva de sus conocimientos teóricos y prácticos. Consideremos que un conocimiento, en tanto que sea verdadero y no falso, carece de la dicotomía bueno-malo. Es la actitud del portador del conocimiento la que va a definir el beneficio del mismo.

El hombre se expresa a través de sus actos. Santo Tomás distingue los ACTOS DEL HOMBRE y los ACTOS HUMANOS.

Los ACTOS DEL HOMBRE son aquellos en los que la dualidad bondad-malicia, o bueno-malo no interviene. Son actos del hombre comer, dormir, conocer por los sentidos pues son actos comunes con los animales y por lo tanto no dependen de la inteligencia ni de la voluntad.

Los ACTOS HUMANOS, en cambio, son morales. El sujeto que los realiza es un ser inteligente que conoce lo que **debe** hacer, tiene voluntad y libertad para obrar es decir es un ser responsable. Este sujeto persigue un fin el cual se convierte en **bien**.

Hay distintas clases de bienes. Los **deleitables** dan placer al cuerpo o al espíritu, **los útiles** son el medio para acceder a otros bienes, y **los morales** son los que tienen como finalidad la perfección de la conducta o sea la perfección humana.

¿Qué ocurre cuando el hombre no jerarquiza esos bienes? ¿Cuándo se olvida de su condición moral y se coloca a unos pocos pasos del simio? Las leyes que lo rigen no lo alcanzan como ser espiritual sino animal. Volviendo a Tomás de Aquino, el filósofo que ya en el siglo XIII pudo interpretar la situación de la conducta humana. Él funda la **ley moral** en la **ley natural** y la **ley positiva**. Ésta última es la ordenación de la razón que proviene de la libre voluntad del legislador que siempre debe tener presente la Ley natural al legislar. La Ley Natural es el orden del universo que debe observar toda criatura para alcanzar su fin.

En los seres inanimados es una fuerza ciega e irresistible que el hombre es incapaz de alterar. Son leyes de causalidad.

En los animales la ley natural se cumple siguiendo el instinto que obliga al animal a obra bajo el influjo de una necesidad interna.

En cuanto al hombre, la Ley Natural no es ya mecánica ni instintiva, sino moral. Obliga a la voluntad a reconocer el bien, pero deja al libre albedrío la elección entre el bien y el mal.

Esta ley se funda en la Ley Eterna, en el plan de Gobierno de todas las cosas, según existe en la mente de Dios y el hombre la conoce por la luz natural de la razón. La Ley Natural es el orden mismo del universo impresa por Dios en la conciencia del hombre. Antes de que Dios revelara a Moisés la Ley que son los 10 Mandamientos ya el hombre podía discernir lo Bueno de lo Malo. Es decir, no es la Ley Moral una imposición externa sin que parte de su naturaleza por cuanto fue recibida en la misma concepción, al determinar Dios: *“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza (...) Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”* Génesis 1: 26-27.

Desde esta perspectiva ética, tomando como base que en la Biblia está la revelación del plan de Dios para el hombre y que en ella está la Verdad de Dios que el hombre necesita para alcanzar su perfección y encontrar el rumbo en medio de las infinitas posibilidades, podemos plantearnos numerosos asuntos en relación a la Bioética.

La palabra **“bioética”** significa literalmente *“la ética de la vida”*. Sin embargo esta palabra se usa específicamente en relación con los avances tecnológicos en el campo de la Biología y la Medicina. Estos avances nos obligan a aplicar una lente ética porque cuando el hombre llega a tener en sus manos el poder de cambiar a los seres vivos y manipularlos genéticamente, es bueno que se pregunte cuáles son los límites de sus acciones, qué es lo bueno y lo malo, lo humano y lo inhumano. Como vimos, la Ley moral se funda en la Ley Natural y ésta en la Ley Eterna. ¿Qué pasa cuando el

hombre en su afán de dominar la Tierra y todo lo que en ella habita trata al ser humano como una especie más, y olvida que fue creado a imagen y semejanza de Dios?

La Ética Cristiana se sustenta en esta afirmación por la cual la dignidad del hombre emana de la misma dignidad de Dios, su Creador y Padre; en Él y en la persona y el mensaje de Jesucristo. Los evangelios y la reformulación de los diez mandamientos en sólo dos: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”*, y *“ama a tu prójimo como a ti mismo”* Mateo 22: 37-39; expresan la verdadera dimensión ética del hombre, su destino de grandeza y libertad, su responsabilidad en el ejercicio de su libertad y frente al Proyecto de Dios. Un proyecto que nació de su Amor y su Sabiduría.

¿Cuándo Comienza la vida humana?

Al unirse la célula sexual masculina a la femenina ya estamos hablando, aunque en nada se diferencia a la de cualquier simio o felino, de una vida humana por cuanto el cigoto ya tiene vida y los códigos genéticos son humanos. Consecuentemente podemos afirmar que ese nuevo ser ya debe ser considerado hombre. Un individuo no es más humano por su edad, del mismo modo que un hijo mayor no es más hijo que el menor.

En él ya está todo lo que necesita, todas las instrucciones precisas para el futuro desarrollo. No es la apariencia lo que lo hace hombre. Cada hombre es un proyecto de Dios que debe desarrollarse y cumplirse. Desde el primer instante de vida ya está en funcionamiento el plan y diseño para ese hombre. *“Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe bien (...) Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas”* Salmo 139: 13-16.

Veamos entonces qué podemos decir sobre la manipulación del genoma. Todos los estudios que se están llevando a cabo para descifrar el genoma humano permitirán corregir mediante manipulación genética enfermedades hereditarias e impedir la aparición de otras que tienen como

base un mal funcionamiento de los genes. Ahora bien, ¿qué impide que esa información se use para cambiar la información genética de un embrión humano o para modificar a voluntad las características del nuevo ser? Ya hablamos del perfeccionamiento del hombre, no es de la alteración de su código genético sino de la ordenación de su conducta. Dios diseña a cada hombre y por él traza un plan. Es una proyección de sí mismo en la que la ciencia no tiene derecho a intervenir. Conforme a lo planteado anteriormente, la dignidad humana no radica en la combinación genética, con más fortalezas y menos debilidades, sino en ser imagen de Dios.

Conocer de antemano las debilidades genéticas pueden traer consecuencias negativas al punto de que alguien pudiera ser discriminado laboralmente por considerarse propenso a sufrir determinada enfermedad. Del mismo modo rasgos raciales o aptitudes vocacionales pueden ser erradicados o reforzados con lo cual estaríamos frente a la producción de seres humanos a pedido de las Grandes Corporaciones o de las élites de poder. ¿Por qué tener a las debilidades si en ellas o a través de ellas la persona puede desarrollar su perfección moral, adquirir bienes espirituales que la conduzcan a su realización y al cumplimiento del Plan de Dios? Vencer una debilidad o deficiencia, sobreponerse a una limitación física le permite a la persona disfrutar de la experiencia de sentirse más que vencedor. Una experiencia que no se puede adquirir más que en el propio esfuerzo conociendo que se debe ser muy valiente y estar dotado de carácter. *“Pero Él me dijo: <Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad> Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo”* 2 Corintios 12:9.

¿Qué podemos decir de Ludwig Van Beethoven y su maestría musical a pesar de su sordera? ¿O de Helen Keller, ciega, sordo-muda que desarrolló una importantísima labor social transformadora desde su debilidad?

Es hora de entender que “el principio de la Sabiduría es el temor de Dios” como enseña la Biblia en Proverbios 1:7 .

Entender que si bien Dios nos ha dotado de inteligencias múltiples, talentos y habilidades todas deben ser bien administradas y todas para la gloria de Dios. ¿Qué significa “para la

gloria de Dios? Reconocer que su Amor, Sabiduría y Poder sobrepasan nuestro entendimiento y aunque haya cosas o situaciones que parezcan negativas éstas ayudan y vienen para bien si aprendemos de ellas.

Jesús dijo a sus discípulos *“En el mundo tendréis aflicción, pero, confiad, yo he vencido al mundo”*. En otra visión: *“Van a sufrir mucho en este mundo, pero sean valientes, yo he vencido al mundo.”* Juan 16:33.

El conocimiento pone al hombre en una situación de ventaja frente a cualquier circunstancia o situación. El conocimiento no puede convertirse en estorbo en la vida humana puesto que la verdad, dice la Biblia, hace libre al hombre porque le permite avanzar sobre lo cierto y no perderse en el error. Sin embargo, vemos que el nivel de la ciencia y la tecnología alcanzado por el hombre se ha incrementado en forma exponencial en el último siglo y que el ser humano no es más feliz. Las enfermedades alámicas, psicosomáticas y sociales han proliferado. Es decir que el conocimiento no libra al hombre de las aflicciones si no sabe qué hacer con él, si no cambia su actitud para utilizar el saber provechosamente.

Si no desarrollamos carácter, el carácter de Cristo, modelo de la perfección humana, no habremos vencido nada. Podrá ofrecer la ciencia mil recursos para aliviar a la humanidad de sus males pero no lo hará feliz.

Los matrimonios que no pueden concebir hijos hoy encuentran en diversas técnicas de reproducción asistida una forma de alcanzar el bien deseado, el hijo. Ya sea la inseminación artificial, fecundación in vitro y trasplante de embriones (FIVTE) o la transferencia intratubérica de gametos (TIG) sustituyen lo natural por lo artificial. La técnica viene a sustituir el ámbito diseñado por Dios que es la intimidad conyugal por el laboratorio.

Si recordamos la diferencia entre actos del hombre y actos humanos, entre bienes deleitables, útiles y morales coincidiremos que aquí predomina *“el fin justifica los medios”* de

Maquiavelo sobre la búsqueda del perfeccionamiento de la conducta humana. Alcanzar el bien-hijo no perfecciona ni moldea el carácter moral pero la aceptación de la negación de una paternidad biológica y su alternativa que es paternidad afectiva de la adopción, sí.

¿Qué clase de paternidad se desarrolla si par tener un hijo, los otros embriones son desechados o guardados como mero material de laboratorio? ¿Qué modernización han experimentado los laboratorios nazis?, pues la práctica de seleccionar a los humanos mejor dotados se ha blanqueado en la legalidad.

Cabe hacerse las siguientes preguntas: ¿Todo conocimiento perfecciona al hombre? ¿Todo conocimiento es beneficioso?

En la Biblia hallamos una respuesta: *“Todo me es permitido, pero no todo es provechoso. Yo soy libre, pero no puedo hacerme esclavo.”* 1 Corintios 6: (VL); *“Todo me es lícito, pero no todo me conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.”* 1 Corintios 10:23 (VRV). En estos dos versículos Bíblicos se destaca el libre albedrío del hombre, su capacidad de elegir tanto la actitud que habrá de tener en cada situación de vida como cada acción que habrá de ejecutar. Así también destaca que cada elección lleva implícitas consecuencias, las cuales no siempre resultan convenientes, es decir, provechosas.

¿Cuándo se considera que una consecuencia es beneficiosa? Cuando edifica, es decir, cuando la persona adquiere como resultado de sus acciones una posición como tal más sólida, mejor trabada, con mayor resistencia para enfrentar los conflictos y mayor eficacia para resolverlos, sin desmedro de lo que también es bueno para los otros. Para que los conceptos de conveniencia y edificación no sean interpretados desde una visión subjetiva el versículo 24 aclara: *“ninguno busque su propio bien sino el del otro”*.

Así como una moneda indefectiblemente debe tener dos caras, la libertad estará siempre unida al límite. La libertad sin límite no es libertad sino descarrilamiento. El límite sirve de

contención, carril, guía. El límite permite la definición e impide la confusión. La ciencia sin ética es descarrilamiento.

La inteligencia humana debe servir al bienestar general sin olvidar que el hombre no solo necesita salud física sino también y especial, espiritual. Para concluir, mientras más reflexionamos sobre el amor de Dios más debemos valorar a cada ser humano y respetar todo lo que Dios le ha concedido para cumplir su propósito en esta vida, sobre este suelo. *“Cristo Jesús, el cual siendo en forma de Dios, no escatimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”* Filipenses 2:6-8,